

EJERCICIO PROFESIONAL DE ENFERMERÍA Y LAS IMPLICACIONES PARA EL DESEMPEÑO EN SALUD MENTAL Y PSIQUIATRÍA

Ana María Torres*
Maribel Pinilla**

Resumen

La situación de salud y enfermedad mental en el mundo y en Colombia, plantea grandes responsabilidades al profesional de enfermería quien, por su naturaleza de cuidador de la salud y de la vida, se constituye en un recurso importante para proporcionar la ayuda restauradora que permita a las personas, grupos y comunidades alcanzar bienestar en todas sus dimensiones. Las tendencias en salud para los próximos años obligan a repensar la formación y el desempeño del rol profesional para responder a las complejas necesidades de atención en salud mental y psiquiatría desde la naturaleza humana de la profesión.

Palabras Clave: Enfermería, Salud Mental y Psiquiatría.

* Profesora asistente, Facultad de Enfermería. Pontificia Universidad Javeriana. Enfermera especialista en Salud Mental y Psiquiatría.

** Profesora instructora, Facultad de Enfermería. Pontificia Universidad Javeriana. Enfermera Especialista en Salud Mental y Psiquiatría.

Abstract

The situation of mental health of the population in the world and in Colombia, raises great challenges and responsibilities to the nursing professional who as a natural caretaker of health and life, is a main resource for providing restorative help that allows persons, groups and communities to reach integrative wellbeing. The tendencies in health for the next years force us to rethink nursing education and nursing professional roles in order to be able to respond, in a humanistic form to the complex nursing care necessities on mental health and psychiatry.

Key words: Nursing, Mental health and psychiatry.

Introducción

La salud, concebida como prioridad social, ha sido objeto de transformaciones que, indudablemente, plantean retos a las profesiones de esta área, retos que, por lo demás, han tenido que asumir las tendencias en salud, los nuevos paradigmas y los modos de ejercicio para enfrentar las múltiples inquietudes, expectativas y necesidades que han ido surgiendo, y para orientar su que-hacer coherentemente con la situación y los momentos históricos que se viven.

El panorama actual de la salud en el mundo y en Colombia deja ver la gran demanda de atención que hay en salud mental y en psiquiatría, así como la urgente necesidad de formar y planificar el recurso de enfermería que responda adecuadamente, y con calidad, a esta situación que se ve complicada no sólo por la cada vez mayor escasez de enfermeras en todo el mundo (1 por cada 100.000 habitantes), sino también por la preponderancia del modelo biológico que aún persiste en los sistemas de salud.

Panorama de salud y su relación con la enfermedad mental

El acelerado desarrollo de la última mitad del siglo XX trajo consigo no solamente cambios políticos, sociales y económicos, sino también el surgimiento de un ecosistema de la información que ha estado acompañado por la confrontación de valores culturales tradicionales, generando así cambios en los estilos de vida de las personas, de los grupos y de las instituciones.

Es indiscutible que el surgimiento cotidiano de problemas emocionales en individuos y comunidades, la constante aparición de enfermedades mentales generadas por la incapacidad de los individuos para hacerle frente a los problemas de la vida, y la demanda de atención a pacientes con enfermedad mental aguda y crónica, van en aumento a medida que las sociedades evolucionan hacia sistemas de relaciones en donde se privilegia la productividad económica y la eficiencia, y que redundan en una mayor fragilidad de los vínculos afectivos.

Se sabe que además de los factores físicos y psicobiológicos, la problemática social influye en el sufrimiento psíquico de la población. La violencia social e institucional, la ruptura y modificación de la estructura familiar, la violencia intrafamiliar, la ansiedad y la depresión, el abuso de alcohol y de otras drogas, los efectos de los cambios políticos, económicos y culturales, la violación de los derechos humanos, las precarias condiciones de vida, el conflicto armado que se vive en muchas partes del mundo son, entre otros, factores que generan consecuencias físicas, mentales, sociales y de toda índole para los ciudadanos.

A nivel mundial, los informes de la OPS y PAHO (Public Health in the Américas 2002) (1) aportan datos que ayudan a visualizar el extenso y complejo problema de la salud mental: 450 millones de personas en el mundo sufren de alguna forma de enfermedad mental o desorden de la conducta, ello representa el 12% de la carga de enfermedad; más del 48% de los países no tienen políticas de salud mental; 30% de los países no cuentan con programas de salud mental y los planes de salud frecuentemente no cubren desordenes mentales al mismo nivel que otras enfermedades. Así mismo, evidencian la carencia de especialistas y de trabajadores de la salud general con conocimientos y destrezas para manejar desordenes mentales a través de los diferentes niveles de cuidado.

Según el "Tercer Estudio Nacional de Salud Mental", en el contexto internacional (Colombia 2003) (2), la inclusión de indicadores de discapacidad, sumados a los de mortalidad, transformó a los trastornos mentales en una prioridad de salud pública. Cinco de las diez primeras causas de discapacidad a nivel mundial son psiquiátricas, y la depresión unipolar ocupa el primer lugar en discapacidad.

En Colombia se ha hecho el mismo estudio aplicando la encuesta CIDI versión 15 (Composite Internacional Diagnostic Interview) a 6.182 personas entre los 18 y 65 años, en todo el país y con los objetivos de, entre otros, establecer qué tan extendida está la

enfermedad mental en el país, determinar cuáles son los trastornos más importantes y quiénes los padecen. Esta encuesta estableció que dos de cada cinco personas presentan al menos un trastorno mental en algún momento de su vida, y que los trastornos de ansiedad son los más prevalentes. Igualmente, se supo que, entre los hombres, el abuso de alcohol es el problema más común, en tanto que para las mujeres son mayores los problemas depresivos. De acuerdo con el estudio, Bogotá es la ciudad que presenta la prevalencia más elevada de trastornos en la vida. En términos generales, se calcula que más o menos el 40% de la población colombiana tiene ya algún grado de patología mental.

Pensando en que para la enfermería es completamente perentorio promover y cuidar la salud y la enfermedad mental en todos sus alcances, debe destacarse que en los últimos años han surgido una significativa cantidad de conocimientos tanto para comprender la enfermedad y los desordenes mentales y de la conducta, como para entender el funcionamiento mental y, así, aproximarse a la dinámica de la salud mental y a su tratamiento. Esto ha permitido pasar de una postura pesimista donde la enfermedad mental se estimaba como un suceso de la vida sin solución, a una postura más optimista donde se comprende que los desordenes mentales tienen múltiples factores que influyen en su causalidad y desarrollo, y que éstos pueden ser tratados y controlados de manera que las personas que los padecen sean miembros útiles y productivos de la sociedad.

La enfermería profesional en el contexto de las tendencias en salud

Aunque la enfermería como profesión se ejerce desde hace más de un siglo basándose inicialmente en reglas, principios y tradiciones transmitidas a través del aprendizaje y construidas en la sabiduría acumulada a lo largo de años de experiencia en el cuidado de la salud y de la vida de las personas, los grupos y las comunidades, es realmente durante las últimas cuatro décadas cuando la enfermería, como disciplina profesional, ha centrado sus esfuerzos en la búsqueda de una identidad clara y definida. Esto le ha permitido lograr un avance científico y técnico dentro del contexto humano de la salud, respondiendo así a las expectativas de una sociedad altamente cuestionada por los valores, la ciencia, la manipulación técnica, el sentido de la vida y del hombre mismo, todos ellos aspectos que comprometen la salud mental como parte importante de la atención de enfermería.

Al reflexionar sobre el rol de enfermería en el área de la salud mental y de la psiquiatría, es indudable que, de acuerdo con las tendencias en salud, se plantea una nueva dinámica de la carrera profesional que implica cambios en la práctica, en las especialidades, en los roles, en las funciones y en las áreas de desempeño, nuevos empleadores, nuevas posiciones, nuevos sistemas de salud, nuevos lugares, nuevos países. Todos estos nuevos problemas exigen del profesional el desarrollo de competencias personales y profesionales que le permitan enfrentarse a las nuevas tecnologías, a la informática, a las transformaciones industriales y

de otras índoles, y a las nuevas amenazas que surgirán y que, indudablemente, además de un impacto físico tienen consecuencias mentales y comportamentales para los individuos.

En cuanto a las tendencias en salud, la PEW, comisión de profesionales de la salud en Estados Unidos, citado por la doctora Mariene Farrel en su ponencia sobre "Tendencias y Proyecciones del ejercicio profesional de la enfermería" (2002) (3), ha identificado ciertas tendencias en los servicios de salud para el año 2005. Éstas tienen un impacto directo en la práctica profesional de la enfermería. Muchas de estas tendencias ya están surgiendo y seguirán en las próximas décadas en las Américas.

Entre estas tendencias encontramos, antes que nada, un aumento en la demanda de servicios de salud ambulatorios y de los cuidados de salud en la comunidad; es decir, el tratamiento del paciente se realiza en su entorno por razones de calidad de los resultados y de costos. La duración de la estancia hospitalaria de los pacientes se acorta, el tratamiento es breve y sólo se busca la estabilización de la crisis. "El paso de un sistema de salud enfocado en el cuidado del individuo a un sistema dirigido más hacia la salud de la población" es lo que implica un aumento en la demanda de servicios de salud ambulatorios y en los cuidados de salud en la comunidad. Los cambios demográficos de las poblaciones a las que se les prestan los cuidados tienen un impacto profundo en la práctica de la enfermería, en los conocimientos, las destrezas y, en general, en la ciencia de la enfermería que tiene que responder a estos cambios.

Por ejemplo, el aumento en la esperanza de vida en todos los países significa un aumento en el número de adultos mayores que padecen, por lo general, trastornos crónicos que no pueden ser curados y requieren ser cuidados. Por lo tanto, aumenta la demanda de enfermeras capacitadas en el cuidado del adulto mayor, ya sean cuidados críticos, cuidados para la rehabilitación y cuidados en el hogar que requieren de preparación y del desarrollo de métodos nuevos que, como se entiende, sean diferentes a los utilizados en las instituciones asistenciales. Por otro lado, se requiere del desarrollo de estrategias de educación y promoción enfocadas a demorar la aparición de enfermedades crónicas inevitables a través de la prevención. Todo esto indica el surgimiento de nuevos roles de práctica en la enfermería que requieren, entre otros, de destrezas en el área clínica, en la atención primaria en salud, en la promoción de estilos de vida saludables, o en el auto cuidado, paralelamente con el desarrollo de las habilidades administrativas necesarias.

En lo relacionado con el desarrollo de la ciencia y la tecnología, las nuevas teorías y los descubrimientos neurobiológicos además de dar lugar a nuevos psicofármacos y de presentar alternativas de diferente índole al consumidor de la salud, plantean retos al profesional quien deberá saber utilizar estos elementos para la promoción de la salud, la prevención y el tratamiento de las enfermedades, la rehabilitación, y en la relación y la comunicación con los usuarios de la salud y con los otros profesionales.

Estos avances se articulan estrechamente con otra de las tendencias que se refiere a la necesidad de equilibrar el uso de la tecnología con los valores de la calidad de vida, el acceso a los servicios de salud, las decisiones de riesgos y beneficios, y en la integridad de la vida humana. La tensión entre los valores esenciales de los derechos del individuo y la importancia de los bienes comunes está expresada en las situaciones de salud que siempre tienen implicaciones sociales y éticas.

Frente a estas realidades los y las profesionales de enfermería deben poseer los conocimientos, las destrezas y las habilidades, tanto clínicas y comunitarias como técnicas y administrativas, de la comunicación para proveer cuidados; ello tiene implicaciones serias tanto para las escuelas de enfermería como para la educación continua. A este respecto, la doctora Styles, citada por la doctora Mariene Farrel en su ponencia ya citada sobre “Tendencias y Proyección del Ejercicio Profesional de la Enfermería” (2002), plantea que sin importar cuán dramático o rápido sea el cambio al cual le estamos haciendo frente, la tarea docente debe enfocarse en el desarrollo y mantenimiento de algunas cualidades básicas del profesional de enfermería que deben perdurar; estas cualidades son el intelecto, los valores fundamentales, y la habilidad de establecer relaciones efectivas dentro de la práctica.

El desarrollo del intelecto incluye un carácter inquisitivo, una perspectiva amplia y un juicio crítico que le permitirán al profesional de enfermería buscar nuevas preguntas y nuevas respuestas, nuevos conocimientos y nuevas experiencias, así como tener un sentido de dirección personal y visualizar los eventos en relación a otros eventos, a un contexto más amplio e histórico y en relación a las metas y objetivos de la profesión.

Los valores fundamentales incluyen el reconocimiento de la salud como un derecho humano, esto implica un compromiso para proteger a las poblaciones vulnerables del mundo. También reconocen la claridad sobre la contribución de la enfermería a la salud y la calidad de vida, y, por último, un compromiso personal de servir a otros y de dar todo lo mejor en la realización de este servicio. Los valores son la base para analizar las opciones y tomar decisiones en el ejercicio del juicio crítico.

Las relaciones interpersonales efectivas proporcionan la base para proveer los servicios de enfermería, son el móvil para el cuidado y son esenciales para edificar y mantener la cohesión dentro de la profesión y para la colaboración con otros profesionales de la salud.

Todas estas cualidades permiten desarrollar la capacidad de analizar y de solucionar retos y problemas, capacidad que, para la comunidad científica y educativa de enfermería, se constituye en la habilidad esencial para el profesional de enfermería internacional del presente siglo, ya que hoy los y las enfermeras tienen que estar preparadas para la realidad del mundo en la clínica, en la comunidad y en todos los lugares donde ocurre la práctica.

Además, se hace necesario considerar que en la formación del futuro profesional, el panorama es más complejo. Por lo tanto, el enlace entre la enseñanza y la práctica es crucial, no sólo en la preparación de la enfermera que inicia, sino en la enfermera experimentada que necesita continuar su desarrollo. Las enfermeras tienen que acomodarse y crear cambios en la práctica, teniendo en cuenta las nuevas funciones, las nuevas concepciones, posiciones y lugares para el desempeño profesional.

Formación de la enfermera en el campo de la salud mental y de la psiquiatría

A partir del contexto proporcionado por el panorama de salud y su relación con la enfermedad mental, y por las tendencias en salud, se puede entrar concretamente al área

de salud mental y psiquiatría que, por ocuparse especialmente de la dimensión psicológica y mental del ser humano, hace parte de la formación básica de la enfermera para ejercer su rol profesional de acuerdo con los propósitos y con las conceptualizaciones establecidas legal y éticamente por la misma profesión.

Según el plan de trabajo de la OPS (2002-2005) (4) en su documento “Enfermería contribuyendo a la Salud Mental en las Américas”, para lograr resultados eficaces se debe actuar sobre los procesos promotores y protectores de la vida, y luchar contra los limitantes y los destructores fundamentados siempre sobre un conocimiento amplio e integrado con los aportes de las diferentes disciplinas. El programa colaborativo para el desarrollo de la Enfermería en Salud Mental (julio 2003), presentado en el mismo plan de trabajo, especifica que la misión del profesional de enfermería es “proporcionar cuidados de enfermería a la salud mental de las personas, familias, comunidades y naciones, abarcando los aspectos de promoción y protección de la salud mental, prevención de los problemas mentales y recuperación y rehabilitación de las personas con enfermedad mental y sus familias, mediante un enfoque integral, interdisciplinario e intersectorial que contribuya a un mayor bienestar individual y colectivo”. Estos planteamientos remiten obligatoriamente a pensar en la formación y en el desempeño del profesional.

Para cumplir con este compromiso existen algunos limitantes como el predominio de una práctica netamente asistencial centrada en los hospitales psiquiátricos que reduzca la atención en centros comunitarios y en el hogar. De igual manera, la educación centrada en un enfoque tradicional “asistencial” disminuye los abordajes orientados a la promoción y protección de la salud mental y a la prevención del sufrimiento psíquico. La escasa educación continuada y de postgrado, la falta de incentivos laborales, la escasa producción intelectual, de sistematización y de divulgación del conocimiento en esta área y, finalmente, el bajo estatus social de la enfermera con su débil posicionamiento en las dinámicas de poder, afectan al desarrollo de la enfermería en salud mental, según consideraciones de la OPS en el trabajo mencionado.

Para un adecuado desempeño de las funciones o de los cuidados en salud y enfermedad mental, además de lo ya mencionado en las cualidades básicas que debe poseer el profesional de enfermería, nos identificamos con la doctora Eliana Horta, quien en su escrito “Reconsideración Crítica de la Enseñanza y Práctica de la Enfermería en Salud Mental y Psiquiatría” (2004) (5), plantea que el profesional de enfermería desde su formación debe tener suficiente claridad sobre el propósito de comprender la conectividad de la vida en sí misma que tienen las ciencias humanas, desde donde emerge una concepción de enfermería arraigada a la noción del ser humano como un ser unificado e indivisible que es más que la suma de sus partes, y que es capaz de construirse a sí mismo en procesos de interacción y de comunicación tomando sus propias decisiones.

La conducta humana es consecuencia de la vivencia de nuestra propia humanidad, de la percepción de nuestra existencia, de un proyecto de vida personal que tiende a una realización eficiente, libre, en constante renovación, de la necesidad y la presencia

de otros en nuestras vidas, de una concepción de la vida humana social y colectiva y de un sentido moral enmarcado en nuestro ambiente y en la presencia y comunicación con los otros.

Así mismo, el profesional debe comprender la experiencia tal como es vivida por la persona, y que los significados que ésta le atribuye a lo que vive son las directrices de la práctica del cuidado cualquiera que sea la situación o el campo de práctica. El profesional de enfermería debe preocuparse por todo aquello que amenaza los derechos de las personas, sus posibilidades de desarrollo, bienestar, felicidad y supervivencia. El cuidado es ayuda restauradora, es obrar conjuntamente con otra persona para restituir su propia funcionalidad, su autonomía, su independencia, su libertad, su capacidad de elegir y de tomar decisiones y actuar.

La responsabilidad de la enfermería en el campo de su experticia profesional es proporcionar información, educar, aplicar medidas de sostén remediales o correctivas, ayudar, facilitar, asistir, orientar, apoyar la búsqueda y la utilización de recursos en las posibles soluciones, así como también comprender y servir de apoyo en las experiencias vividas y en las consecuencias de las acciones realizadas. Es también un anticiparse en situaciones de transición, y asistir a las personas en el cuidado emergente ya sea de crisis o de continuidad. Es a partir de esa concepción humana de la persona, de la enfermería y del cuidado que el profesional puede ejercer adecuada y responsablemente su rol en el área de la salud mental y la psiquiatría.

El proceso interpersonal favorece y facilita la expresión de individualidad, respeta y protege la dignidad y la privacidad de quienes participan, apoya, guía y sostiene, orienta a través del acontecer experiencial y de los cambios en el desarrollo humano. Igualmente, busca comprender a las personas y a los grupos en sus particularidades comunicativas y en el contenido afectivo de sus conductas, pensamientos, sentimientos y manifestaciones emocionales, orienta en la decisión de maneras de ser que le ofrecen mayor potencial para desarrollarse. Es esta relación interpersonal la que orienta la aplicación de los conocimientos científico-técnicos en beneficio del otro, es el móvil que permite el desarrollo del cuidado.

Al ayudar a las personas a comprender el significado de su propia conducta, la enfermera proporciona elementos que ellas pueden utilizar como control de sí mismas, guía y enseñanza en sus relaciones interpersonales que permitan estructurar conductas de convivencia con otros, manejar el estrés interpersonal y disminuir sentimientos de desmoralización, disfunción, aislamiento social y dolor emocional. Lo sustancial de este cuidado como proceso restaurador es la noción de presencia verdadera. Es un aproximarse a la situación de otra persona según esta expresa sus experiencias, en cómo son vivenciadas por ella y en el significado que las cosas tienen para ella.

Es indiscutible la importancia que, desde estas consideraciones, cobran la relación interpersonal, la comunicación, la interacción, el lenguaje, las actitudes, el conocimiento

de sí mismo que se traduce en la capacidad de ser un instrumento terapéutico para la otra persona, lo que es muy importante en esta área.

La tendencia en los planes de estudio en los últimos tiempos ha sido considerar la salud mental y la psiquiatría como un área transversal que atraviesa el plan de estudios y está integrada en todos los semestres en las asignaturas profesionales. Ello ha significado, según la experiencia de docentes y estudiantes, una dispersión y, a veces, una pérdida de los contenidos que, a pesar de estar presentes, no son identificados explícitamente por los docentes y por los estudiantes. Por lo tanto, tales contenidos no son aplicados y desarrollados suficientemente en todas las prácticas.

Por ejemplo, la valoración mental, que debe realizarse así como se realiza la valoración física, es muchas veces olvidada o no tenida en cuenta en el proceso de atención de enfermería, perdiendo así datos importantes para el cuidado integral de las personas. Aunque esta situación puede deberse a diferentes motivos personales de docentes y estudiantes, o razones curriculares del plan de estudios, se deben encontrar las estrategias para explicitar, aplicar y desarrollar los elementos de salud mental y de psiquiatría en la formación de los profesionales y en el cuidado de las personas en todos los ámbitos.

La experiencia del cambio curricular que actualmente se vive en la Facultad de Enfermería de la Pontificia Universidad Javeriana, ha sido una oportunidad para analizar y discutir con otras colegas las anteriores ideas con el fin de fortalecer la formación y el desempeño en salud y enfermedad mental. Las docentes especialistas en salud mental y psiquiatría han trabajado en la planeación y en la ejecución de las asignaturas profesionales con cada uno de los grupos de docentes que se encargan de su desarrollo, estableciendo así los elementos de salud mental y psiquiatría que se integran, la manera de enseñarlos y las estrategias que garantizan su aplicación en las prácticas de cuidado correspondientes según el semestre. Igualmente, se ha trabajado en la integración de elementos de otras asignaturas de las ciencias básicas, biológicas, sociales y humanísticas que aportan y dan sustento a los conocimientos de salud mental y psiquiatría.

Finalmente, pensando en la situación actual de la formación y el desempeño del profesional de enfermería en salud mental y psiquiatría, consideramos importante continuar y ampliar la reflexión sobre las posibilidades que los diferentes currículos de enfermería ofrecen para el desarrollo de las competencias necesarias, para el desempeño adecuado en esta área, los métodos y estrategias que se emplean y el impacto que se logra en la situación de salud.

Bibliografía

1. Pan american health organization (2002). Public health in the Americas: Conceptual renewal, performance assessment, and bases for action. Washington, D.C.:OPS. Pag. 52 -57.

2. UN PANORAMA NACIONAL DE LA SALUD Y ENFERMEDAD MENTAL EN COLOMBIA: Informe Preliminar. ESTUDIO NACIONAL DE SALUD MENTAL, Colombia, 2003. Ministerio de la Protección Social. República de Colombia.
3. Farell Marlene. Tendencias y proyección del ejercicio profesional de la enfermería. Ponencia Simposio Nacional de Enfermería. Bogotá: Facultad de Enfermería Universidad de la Sabana; 2002.
4. OPS, OMS. Documento: La enfermería contribuyendo a la salud mental en las Américas: asociándonos para el progreso. Plan de Trabajo 2002 – 2005, Washington, D.C., julio. 2003
5. Horta Eliana MS, MPH, RN, CS. Promoción de la salud. Reconsideración Crítica de la Enseñanza y Practica de la Enfermería en Salud Mental y Psiquiatría. Bogotá: ACOFAEN; 2004.